

El Partido Socialista Chileno:

Prolegómenos de su ideología y organización

por BENNY POLLACK

Introducción

Es de conocimiento general que, antes del golpe militar de 1973, Chile era el único país latinoamericano en tener partidos políticos obreros fuertes del tipo europeo.¹ Se han dado muchas razones para este fenómeno, pero es claro que Chile ha sido el único país en América Latina en permitir el desarrollo de partidos marxistas con un fuerte atractivo y seguimiento, en el marco de lo que podría llamarse procesos liberales, democráticos. Hasta 1970, la fuerza electoral de los partidos socialista y comunista en Chile oscilaba entre el 20% y el 30% del total del electorado nacional.² Esto subió a más del 4 por ciento durante 1971.³

Además, los Partidos Socialista y Comunista han controlado las principales organizaciones sindicales en Chile durante este siglo, también han tenido un fuerte seguimiento dentro de las universidades, una notable representación parlamentaria, e incluso fueron capaces de ganar las últimas elecciones democráticas celebradas en 1970, llevando al entonces senador Salvador Allende a la Presidencia. Esto les dio, por primera vez en la historia chilena, el control del poder ejecutivo. Dentro de esta situación inusual, el caso del propio Partido Socialista es aún más notable, por las siguientes razones. Primero, el Partido Socialista Chileno tuvo un desarrollo propio, completamente independiente del desarrollo del Partido Comunista. La existencia de un partido marxista fuerte, distinto del comunista, que ha sido capaz de obtener un apoyo sustancial del electorado y con una membresía significativa dentro de las filas de la clase obrera, es un hecho único en la historia política latinoamericana, y esto por sí solo hace que los socialistas chilenos sean suficientemente interesantes como tema de estudio e investigación.

En segundo lugar, y con pocas excepciones, el Partido Socialista de Chile ha mantenido una política continua de alianzas con el Partido Comunista. Esta tendencia ha sido, por supuesto, exclusiva de Chile en América Latina, y sólo en Italia y Francia se pueden notar algunas características similares.

En tercer lugar, es interesante estudiar el carácter bastante especial del autoproclamado marxismo de los socialistas chilenos. Aunque siempre declararon firmemente su marxismo, su interpretación de este ha sido claramente diferente de la de los comunistas.

¹ Ernst Halperin, en *Proletarian class parties in Europe and Latin-America: A Comparison* (MIT, 1967), argumenta fuertemente sobre este tema.

² Estadísticas oficiales de la Dirección Nacional del Registro Electoral, Santiago, Chile.

³ Si se añade el porcentaje obtenido ese año por el Partido Radical de centroizquierda, que formaba parte de la coalición gubernamental Unidad Popular, la cifra asciende a más del 50%.

Este es un tema que les ha interesado especialmente destacar, y se puede resumir en la afirmación de que el marxismo es para ellos una orientación práctica, no un dogma.⁴ Este concepto ha llevado a los socialistas chilenos a adoptar un enfoque nacionalista de toda la situación política en Chile, América Latina y el mundo, con el fin de buscar soluciones socialistas en el contexto específico de Chile y América Latina,⁵ en contra del enfoque más internacionalista de los comunistas. De hecho, ha habido un intento constante por parte de los socialistas de diferenciarse del Partido Comunista, tanto en táctica como en ideología, a pesar de que la estrategia final a implementar, el modelo de socialismo que finalmente se establecería en la sociedad chilena, seguía estando bastante mal definido.

En cuarto lugar, el Partido Socialista ha sido hasta ahora casi el único movimiento marxista que ha logrado el control del poder ejecutivo a través de procesos democráticos, electorales (junto con los partidos comunista y radical chilenos), un hecho que está en contradicción con la reconocida posición de extrema izquierda del partido.⁶ En general se reconoce que el Partido Socialista Chileno casi siempre ha estado a la izquierda de los comunistas en la mayoría de los asuntos políticos y sociales internos, y ha sostenido consistentemente la idea de la inevitabilidad de la agitación violenta para derrocar las tradiciones legales chilenas y el statu-quo. Sin embargo, esto no ha impedido que los socialistas participen plenamente en los procesos democráticos chilenos.

Además, el Partido Socialista estaba siempre lejos de seguir el modelo leninista clásico de organización y estructura, con cierta flexibilidad y libertad que lo diferenciaba de la rigidez, tanto ideológica como organizativa, de los llamados partidos leninistas, a saber: 1) un fuerte aparato partidario con funcionarios remunerados a tiempo completo; 2) una disciplina estricta; 3) una clara concentración del poder en las más altas esferas del partido como consecuencia del poder delegado de los miembros a la dirección (centralismo democrático); y (4) un secreto interno que rara vez se rompe y que, si lo es, conlleva un castigo firme y a veces drástico.

Orígenes

Al final de 1920, la situación política, económica y social de Chile podría resumirse de la siguiente manera:

1. El núcleo oligárquico seguía siendo fuerte, pero se había visto debilitado por los efectos de la crisis de los nitratos, cuyo poder se centraba en la economía de los nitratos.
2. La facción más débil de la oligarquía desplazó su interés de las actividades vinculadas al nitrato a las actividades industriales que no necesitarían una ampliación radical del mercado.
3. La industria artesanal estaba en un estado de completa bancarrota.

⁴ Del Manifiesto Socialista (primer documento concreto disponible sobre la fundación del partido); publicado en 1934, el concepto se ha repetido, si no en la forma, al menos en el fondo.

⁵ De nuevo, esta idea ha estado presente en casi todos los documentos socialistas disponibles desde el Manifiesto Socialista.

⁶ La llegada de Cheddi Jagan al poder en 1953, en Guyana, tuvo características similares.

4. El aparato del Estado ha ganado fuerza e importancia.

5. El gran aumento de las actividades de servicio ha creado una nueva fuerza social significativa que aumenta la importancia de la clase media y la clase obrera emergente. La incapacidad del sistema para resolver con éxito la crisis ya estaba empujando a importantes grupos sociales emergentes vinculados a las nuevas actividades a cooperar y establecer alianzas con grupos de clase trabajadora y media.⁷

Al final del Gobierno de Carlos Ibáñez (1927-1931), el ámbito de intervención del Estado se había ampliado considerablemente. La expansión de la inversión fiscal en obras públicas y el aumento de la burocracia son los medios por los que se está consolidando la expansión del Estado. Sin embargo, las necesidades financieras del Gobierno eran tan grandes, y el impacto de la depresión mundial y de la crisis de nitratos tan enorme que el régimen de Ibáñez era precario. La caída de las exportaciones, junto con la inflación, los déficits presupuestarios crónicos y la deuda externa cada vez mayor arrastraron al Gobierno al fracaso inevitable.

Juan Esteban Montero siguió a Ibáñez (1931-2), pero la situación fue ya demasiado seria como para permitir que cualquier gobierno democrático logre algún grado de éxito. La crisis mundial, que afectó especialmente a Wall Street, obligó a los banqueros estadounidenses a suspender toda la ayuda monetaria a América Latina. Los intentos de Montero por aliviar la situación fracasaron.⁸ El Partido Comunista, que existe desde 1922, permaneció solo como un pequeño grupo de trabajadores e intelectuales sin seguidores dentro de la gran mayoría de las masas.⁹ Según Julio Cesar Jobet, el Partido Comunista estaba cegado con el sectarismo de la Tercera Internacional e ignoraba completamente las realidades nacionales.

⁷ Se adoptan las siguientes categorías:

clase trabajadora: todos los trabajadores manuales (trabajadores industriales, campesinos, técnicos asalariados, principalmente).

clase media: lo que en general los marxistas llaman la pequeña burguesía (empleados, pequeños empresarios, pequeños agricultores, profesionales e intelectuales, principalmente).

burguesía: grandes empresarios y terratenientes, principalmente, que emplean una fuerza de trabajo asalariada de más de 50 personas.

oligarquía: un grupo socioeconómico que monopoliza el uso del poder político, sin importar si es de orientación industrial, agraria o ambas cosas.

clase o sector dominante: los grupos socioeconómicos que poseen los principales medios de producción en una sociedad determinada y cuyos objetivos políticos, morales, religiosos y culturales prevalecen normalmente en esa sociedad.

⁸ 8 Montero fue elegido presidente después de la caída de Ibáñez, con 182.177 votos contra 99.075 para Alessandri, 1.263 para el izquierdista Manuel Hidalgo, y 2.434 votos para el líder comunista Elías Lafertte. Véase: Las grandes luchas revolucionarias del proletariado chileno (Editorial Marx-Lenin, Santiago, Chile, 1932) y Hernán Ramírez Necochea, Orígenes y Fundación del Partido Comunista Chileno (Austral, Santiago, Chile, 1962).

El turbulento periodo 1933-41 es bien analizado por David R. Corkill, en "El Partido Socialista Chileno y el Frente Popular, 1933-41", Revista de Historia Contemporánea, 11 (1976) 261-73.

Para un relato detallado del comportamiento antidemocrático de Ibáñez y otras personalidades, véase H. E. Bicheno, "Temas antiparlamentarios en la historia chilena: 1920-1970" en K. Medhurst, Allende's Chile (Londres, Hart-Davies, MacGibbon, 1972).

⁹ Fue fundado originalmente en 1912, bajo el nombre de Partido Obrero Socialista, pero se unió a la Tercera Internacional en 1922.

Sus orientaciones, fuertemente internacionalistas, eran teóricas y verbosas, pero sin influencia real dentro de las masas. Además de eso, se dividieron en dos facciones: una que apoyaba a Stalin y la otra que apoyaba a Trotsky. Esto trajo a la arena política chilena un asunto puramente soviético.¹⁰

Por lo tanto, a principios de la década de 1930 no había ninguna organización que representara y articulara los intereses cada vez mayores de la clase obrera. Para entonces, el fracaso de Montero había precipitado otra crisis constitucional, y el 4 de junio de 1932 fue derrocado por un golpe militar encabezado por el comodoro de la Fuerza Aérea, coronel Marmaduke Grove, y un civil, Eugenio Matte, con el lema Pan, Techo y Abrigo para el Pueblo.

A medida que la deteriorada situación interna en Chile se hacía más aguda, la necesidad de un partido representativo de la clase trabajadora se hacía sentir fuertemente. Entre 1931 y 1932, una proliferación de movimientos izquierdistas intentó llenar ese vacío. Los más importantes fueron Nueva Acción Pública (NAP), Acción Revolucionaria Socialista (ARS), Partido Socialista Marxista, Partido Socialista Unificado y Orden Socialista, ninguno de los cuales había sido capaz hasta ahora de ganar un gran seguimiento popular. Sin embargo, el desempleo ya era severo, las exportaciones habían disminuido abruptamente, la inflación alcanzó niveles extremadamente altos y los créditos extranjeros se agotaron.¹¹

El Partido Comunista era débil y estaba demasiado comprometido con la lucha externa y alienígena entre Trotsky y Stalin.¹² Otros grupos de izquierda no habían logrado un apoyo sustancial de los grupos sociales de estratos medios y bajos. Sin un fuerte partido representativo de la clase trabajadora en el país, las condiciones eran adecuadas para que se desarrollara un nuevo partido de ese tipo, y cinco pequeños grupos de izquierda, sin verdadera relevancia individual en la escena política chilena, decidieron fusionarse para crear una organización única y unida. El 19 de abril de 1933 Acción Revolucionaria Socialista, Partido Socialista Marxista, Nueva Acción Pública, Orden Socialista y Partido Socialista Unificado fundaron el Partido Socialista de Chile. Los orígenes inmediatos del partido se remontan al 4 de junio de 1932, cuando Eugenio Matte Hurtado y Marmaduke Grove derrocaron al gobierno oligárquico de Juan Esteban Montero. Como dijo Eugenio González:

cuando se fundó el Partido Socialista, no existía ningún partido (tradicional o no) que pudiera representar adecuadamente los intereses económicos y sociales de la clase obrera. Por lo tanto, existían condiciones objetivas para la creación de un nuevo partido.

¹⁰ Julio Cesar Jobet, Partido Socialista de Chile (2 vols., Santiago, 1971), 1, 30-31.

¹¹ Las grandes luchas revolucionarias del proletariado chileno, op. cit., da un dramático relato de la crisis que afectó a los sectores populares chilenos en la década de 1930. Más de 50.000 mineros fueron despedidos en ese momento. Para estadísticas interesantes sobre este tema, véase J. C. Jobet, El Partido Socialista de Chile, op. cit. 1, 35. Véase también Markos J. Mamalakis, The Growth and Structure of the Chilean Economy, From Independence to Allende (New Haven, Yale University Press, 1976).

¹² En enero de 1922 el Partido Obrero Socialista había dejado de existir, para dar paso al Partido Comunista de Chile. Inmediatamente se afilió a la Tercera Internacional.

Por otra parte, el Partido Comunista se vio afectado por una rigidez ideológica y una estrategia mundial que condujo al dogmatismo. Estos elementos no podrían servir a los intereses del proletariado....¹³

Este hecho ha sido incluso reconocido por el historiador comunista Hernán Ramírez, quien afirmó que en los años treinta las tácticas del Partido Comunista eran erróneas en la medida en que aislaban a la clase obrera y consecuentemente fortalecían a sus enemigos. Añadió que la línea del partido era 'extremeña', 'infantilista' y 'sectaria'.¹⁴

Con el país profundamente afectado por una crisis social, económica y política, y un Partido Comunista que era ineficiente e ideológicamente dividido, un nuevo partido de la clase trabajadora tendría un fuerte potencial.

Desarrollo

El desarrollo de este nuevo partido, el Partido Socialista Chileno, podría rastrearse a través de tres etapas principales: la etapa de consolidación (1933-39); la etapa de división interna y responsabilidades gubernamentales (1939-53), y la etapa de la ideología (1953 en adelante).

La etapa de la consolidación (1933-39)

El primer período correspondió claramente a la necesidad de acomodar al partido en la arena política chilena. El partido se caracterizó entonces por su firme posición antifascista, que se reflejó en sangrientas luchas callejeras con el Movimiento Nacional Socialista (el movimiento nazi) durante la época en que las políticas del Partido Comunista se vieron perjudicadas por el pacto Molotov-Von Ribbentrop. Además, el partido apoyó firmemente la creación de la CTCH (Confederación de Trabajadores de Chile) y se colocó en una clara e inequívoca posición antioligárquica. Siguiendo su programa izquierdista, el partido retiró a su propio candidato presidencial de las elecciones de 1938, Marmaduke Grove, con la finalidad de brindar apoyo al candidato del Frente Popular, el senador radical Pedro Aguirre Cerda.

En su primera Declaración de Principios, el Partido Socialista adoptó una clara posición nacionalista en la mayoría de las cuestiones internas y externas.

Queremos conocer la realidad chilena -dijo Marmaduke Grove- y hacer un análisis integral de las características sociales y económicas que la caracterizan. Queremos movilizar al pueblo chileno para conseguir nuestra segunda independencia. Queremos considerar todos los aspectos aceptables de nuestras tradiciones... mi partido es antiimperialista y quisiera, en primer lugar, organizar a toda la clase obrera latinoamericana para luchar contra los agentes de penetración y explotación extranjera, pero no

¹³ Eugenio González Rojas, senador socialista, discurso en el Senado chileno, citado por Alejandro Chelén, *Trayectoria del Socialismo* (Buenos Aires, 1957), pág. 37.

¹⁴ Hernán Ramírez Necochea, *Orígenes y fundación del Partido Comunista de Chile*, págs. El ensayista socialista Manuel Eduardo Hubner sostiene una visión similar (Manuel Eduardo Hubner, *Sobre el comunismo*, folleto interno mimeografiado, Santiago, 1942). Los socialistas combatieron violentamente a los nazis a partir de 1933, pero los comunistas se unieron sólo después de la invasión alemana de Polonia y la URSS.

vamos a reproducir aquí una copia abyecta de los métodos y procedimientos que se han aplicado a otros países.¹⁵

El nacionalismo latinoamericano fue un rasgo muy importante:

El Partido Socialista luchará por la unidad económica y política de todos los pueblos latinoamericanos. Queremos así llegar a una Federación de Repúblicas Socialistas de este Continente y a una economía antiimperialista.¹⁶

El marxismo fue reconocido como un método para la interpretación de la realidad y la lucha de clases como la expresión de intereses de clase antagónicos: “Una clase se ha apropiado de los medios de producción que son explotados para su propio beneficio y la otra clase trabaja, produce y se gana la vida con un salario”.¹⁷ Pero la aceptación del marxismo no condujo a los chilenos Socialistas para adherir rápidamente a las Internacionales del momento. Por el contrario, la primera Declaración de Principios los criticó a todos con mucha firmeza.

Además de los temas generales del nacionalismo y el marxismo, algunos temas más específicos fueron importantes en la ideología socialista de los años treinta:

La dictadura proletaria como paso necesario en la construcción de una sociedad socialista; la pretensión de representar a los 'trabajadores manuales e intelectuales' contra los 'intereses burgueses'; la lucha de clases como inevitable en la situación chilena, como consecuencia de las injusticias sociales, el fracaso político de la burguesía y las políticas económicas; el antiimperialismo con particular referencia a los Estados Unidos; la pretensión de una 'proletarización natural' de los estratos medios, especialmente los de la pequeña burguesía que incluía artesanos, pequeños comerciantes, empleados públicos, maestros, pequeños agricultores, pequeños intelectuales de todo tipo dirigidos a representar al partido; intereses de estos grupos además de los intereses de los sectores proletarios¹⁸; anticapitalismo; anticomunismo; oposición a todas las 'internacionales'.

La dictadura proletaria ha sido uno de los principios más sostenidos por los socialistas chilenos a lo largo de los años. Este aspecto de la ideología socialista quedó claramente establecido en documentos oficiales y discursos de líderes socialistas desde el comienzo mismo del partido como entidad organizada. La primera declaración de principios establece:

“...durante el proceso de transformación total del sistema se necesita una dictadura obrera. La evolución hacia el progreso no es posible a través del sistema democrático, porque la clase dominante está

¹⁵ Marmaduke Grove, discurso del Senado el 23 de mayo de 1934. Citado por El Mercurio, 5 de junio de 1934, p. 4.

¹⁶ Declaración de Principios, documento del partido, 1933. Este párrafo se insertó en el primer párrafo documento público conocido del nuevo partido.

¹⁷ Ibid., pág.3

¹⁸ Esta afirmación se modificaría más adelante, cuando el partido subrayaría su ideología y sus objetivos proletarios.

organizada en cuerpos civiles armados y ha establecido su propia dictadura para mantener a los trabajadores en la miseria y la ignorancia. Esto, a su vez, impide la emancipación de los trabajadores.¹⁹

La suposición de que el Partido Socialista representa tanto a los trabajadores como a los intereses 'pequeñoburgueses' es bastante explícita en los documentos del partido de la década de 1930.²⁰ Depresión económica, junto con la inestabilidad crónica de la oligarquía del régimen, la mala gestión de la nueva situación social creada por el desarrollo de nuevos estratos sociales, y la falta de articulación de las crecientes demandas de los nuevos grupos llevaron a sectores de la clase media dependientes de actividades de servicio a apoyar a partidos de izquierda y centroizquierda, especialmente a los radicales y socialistas. El conservadurismo extremo exhibido entonces por la antigua clase dominante chilena permitió a los partidos antisistema cooptar la lealtad de grupos que de otra manera se habrían podido ganar para la oligarquía, a diferencia de la situación en otras partes de la sociedad capitalista donde han apoyado comúnmente a los partidos de la clase dominante.²¹ Esta tendencia culminó en 1938 con la elección de Pedro Aguirre Cerda, senador radical, como presidente, con el apoyo de socialistas, comunistas y radicales, una repetición del fenómeno del Frente Popular liderado por León Blum en Francia y uno muy similar al sistema de alianzas republicanas españolas de principios de los años treinta.

Jobet dice de la composición social del partido durante la década de 1930 que había "mineros del nitrato, carbón y cobre; trabajadores de la madera, industriales, de transporte y marítimos; impresores; empleados públicos, municipales y privados; pequeños industriales y agricultores; artesanos, maestros y técnicos; profesionales e intelectuales".²² Pero el verdadero interés de los socialistas en representar a los grupos de clase media y articular sus demandas políticamente está quizás relacionado con la composición social de su liderazgo durante la década de 1930, cuando el 75 por ciento de los principales líderes (a nivel del Comité Central) eran de origen pequeñoburgués (principalmente intelectuales y profesionales)

¹⁹ Primera Declaración de Principios, p. 3.

²⁰ Especialmente relevantes para este aspecto de la ideología del Partido Socialista son: Acta de Deposition del señor Juan Esteban Montero (documento mimeografiado, Santiago, Chile, junio de 1932); Acta de la fundación del Partido Socialista (documento mimeografiado, Santiago, Chile, abril de 1933); I Congreso General Ordinario (resoluciones), (documento interno, Santiago, Chile, 1933); II Congreso General Ordinario (resoluciones), (documento interno, Santiago, Chile, 1934); III Congreso General Ordinario (resoluciones), (documento interno, Santiago, Chile, 1936); IV Congreso General Ordinario (resoluciones), (documento interno, Santiago, Chile, 1937); I Congreso General Extraordinario (resoluciones), (documento interno, Santiago, Chile, 1937), Congreso General Ordinario (resoluciones), (documento interno, Santiago, Chile, 1938).

²¹ Muy ilustrativos a este respecto son, entre otros: John Raynor, *The Middle Classes* (Londres, 1969); *La Clase Media (en América Latina)*, estudios especiales sobre varios países latinoamericanos, preparados por Theo Crevenna (Unión Panamericana, Washington, 1950); Herman Lebovics, *Conservadurismo social y clases medias en Alemania (1914-1933)* (Princeton University Press, Nueva Jersey, 1969).

²² Las estadísticas extraoficiales del partido indican el siguiente tipo de afiliación media durante la década de 1930: Clase obrera (campesinos, obreros, mineros) 55%; Clase media (profesionales, empleados, pequeños industriales y agricultores) 45%. No se dispone de estadísticas oficiales y los porcentajes estimados fueron dados al autor por dirigentes confiables de los viejos partidos. La situación entonces se veía diferente de la situación como se veía a partir de 1940, cuando una clara proletarianización de la membresía del partido comenzó a tener lugar. Las últimas estadísticas (oficial, 1973) indican que la membresía es la siguiente: clase obrera 75%; clase media 24%; burguesía - 1%. (Información dada al escritor por Manuel Eduardo Hubner, miembro del Comité Central en la década de 1930).

mientras que sólo el 25% eran de origen obrero (especialmente artesanos, mineros y trabajadores industriales).

Es evidente que los nuevos grupos se unieron a los socialistas más que a los comunistas, como consecuencia de la 'rigidez', el 'sectarismo' y el 'extremismo infantilista' atribuidos a estos últimos. Las clases sociales que estaban estrechamente vinculadas a la actividad industrial y gubernamental y, en particular, a un sistema educativo en rápida expansión, no confiarían en un régimen comunista que no estaba preparado para reconocerlos como un grupo social especial, diferente de la clase obrera manual clásica. Un líder del partido de la década de 1930 le dijo al autor que:

El Partido Comunista era entonces visto por la gente de clase media como un grupo de fanáticos, una especie de secta dedicada al culto de la Unión Soviética. Estaban tan equivocados, que sólo reaccionaron a las políticas soviéticas e intentaron casi siempre copiar las soluciones soviéticas en Chile. Esto los llevó a alienar a los sectores de clase media de convertirse en miembros, ya que sospechaban de ese tipo de comportamiento. Por otro lado, tampoco pudieron ganar un apoyo significativo de la gente de la clase trabajadora, porque su ideología extranjera era absolutamente incomprensible para ellos.²³

La idea de la lucha de clases estaba más presente en la ideología socialista de los años 1930 que nunca después. Tal vez la definición más clara del concepto, tal como la entendieron entonces los socialistas, es la que dio Jobet cuando analizó los documentos oficiales emitidos por la dirigencia durante los primeros diez años de vida del partido:

La etapa actual de la organización económica capitalista dividió a la Humanidad en dos clases, que se definen cada día más claramente: una clase es la que se ha apropiado de los medios de producción y los explota para su propio beneficio; la otra clase es la que realmente trabaja y tiene que producir para poder ganarse la vida, recibiendo un salario. La clase obrera necesita luchar por su bienestar mientras la clase propietaria de los medios de producción trata de preservar sus privilegios. Así surge la lucha entre los dos. La clase capitalista está representada por el Estado, que es una entidad para la opresión de una clase por otra. Una vez eliminadas las clases, el carácter opresivo del Estado también desaparecerá. Luego, actuará como guía, árbitro y protector de la sociedad, solamente.²⁴

El antiimperialismo ciertamente ha sido un tema socialista permanente desde la fundación del partido, pero lo más destacable son los matices latinoamericanos distintivos de esta posición. Durante la década de 1930, el partido destacó la necesidad de un continente latinoamericano unido de una manera mucho más clara de lo que se hizo después. Los discursos, informes y declaraciones sugieren que la fuerte tendencia antiimperialista de la ideología socialista durante la década no fue solo para luchar contra lo que se llamó 'imperialismo norteamericano', sino que la posición también tenía un fuerte contenido positivo. Esto se refleja en la reiterada convicción de la utilidad y necesidad de una poderosa y unida organización supranacional para construir un destino latinoamericano único. La Federación de Republicas

²³ M. E. Hubner, op.cit.

²⁴ Julio Cesar Jobet, op.cit., 1, 79.

Socialistas del Continente también crearía la base para una economía regional antiimperialista que con el tiempo competiría con el expansionismo norteamericano y su brazo político, el imperialismo.²⁵

Muy ligados a su antiimperialismo, los socialistas eran, obviamente, fuertemente anticapitalistas. En la primera declaración de principios se afirmaba que:

“...el sistema de producción capitalista basado en la propiedad privada de la tierra, de los medios de producción, del comercio, del crédito y del transporte debe ser reemplazado necesariamente por un sistema económico y social en el que esa propiedad sea propiedad colectiva. La producción socializada está organizada por planes racionales previos, científicamente sistematizados, y siempre de acuerdo con las necesidades de la gente.”²⁶

El concepto, que condena definitivamente a los sistemas capitalistas como el medio para organizar la vida social y política, ha permanecido inalterado como principio socialista primario a lo largo de la historia del partido. El partido también enfatizó continuamente el carácter de su anticapitalismo, lo que significó que apuntaba a representar los intereses de los 'trabajadores manuales e intelectuales' contra los 'intereses burgueses'.²⁷

El característico anticomunismo de los socialistas chilenos durante la década de 1930 estuvo fuertemente influenciado por un feroz nacionalismo.²⁸

Lo que sucedió fue que el Partido Comunista estaba luchando entonces por una revolución que estableciera un gobierno obrero-campesino, con miras a establecer la Dictadura del Proletariado. Fueron guiados por la Revolución Soviética sin preocuparse por el hecho de que las condiciones chilenas eran muy diferentes de las de la Rusia zarista. Tampoco consideraron el hecho de que en Rusia era necesaria una guerra para permitir la ruptura del antiguo sistema y la incipiente democracia que ya se estaba implementando.²⁹

Así, el Partido Socialista trató de colocarse en una suerte de tercera posición independiente, entre lo que se consideraba la "corrupción" de la socialdemocracia y el "sectarismo" del comunismo. Las circunstancias antes de la Segunda Guerra Mundial profundizaron las diferencias con los comunistas, porque, mientras

²⁵ Declaración de Principios, documento interno, op.cit. Esta idea se mantuvo hasta finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, pero fue eclipsada posteriormente por el surgimiento de la revolución cubana como fuente ideológica principal en el Continente. Recién en la década de 1930 el concepto de latinoamericanismo estaba tan bien desarrollado y por el que se luchaba.

²⁶ Declaración de Principios, op.cit., p. I.

²⁷ Debe entenderse que esta afirmación incluye tanto a la clase trabajadora como a la clase media, al menos en la década de los treinta.

²⁸ Repudiaron públicamente a la Segunda Internacional por considerarla "conciliadora y reformista" y a la Tercera Internacional como 'sectaria'.

²⁹ Alejandro Chelén Rojas, op.cit., pp. 69-70.

que los socialistas adoptaron una clara posición antifascista y antinazi desde el principio, los comunistas en Chile y en otras partes se vieron muy afectados por el pacto soviético-alemán.³⁰

La 'tercera posición' socialista los llevó a defender las teorías de Mazzini sobre la importancia del nacionalismo y a atacar las pretensiones de la Unión Soviética de ser 'la Madre del proletariado'.³¹

Esta posición equidistante fue mantenida por los socialistas durante la mayor parte de la década de 1930 y solo cambió parcialmente en 1938, una vez que los comunistas se desvincularon de su postura anterior sobre el tema nazi y particularmente cuando se formó el Frente Popular en Chile, incluyendo tanto a comunistas como socialistas.

Durante el período de consolidación, el Partido Socialista estableció una organización nacional y desarrolló una política coherente en favor de cambios democráticos y progresistas en Chile (véase el organigrama 1). Sus líderes sufrieron persecución bajo los gobiernos de la década, especialmente bajo Alessandri (1932-1938), que deportó al fundador del partido Marmaduke Grove y a otros líderes importantes.

Hasta que la alianza del Frente Popular llevó al senador Pedro Aguirre Cerda a la presidencia en 1938, el partido no formaba parte de ningún gobierno. Tampoco tenían la intención de hacerlo. Por el contrario, y hasta finales de la década, los socialistas se caracterizaron por una fuerte oposición a los gobiernos conservadores que estuvieron en el poder en el país a lo largo de la década de 1930.

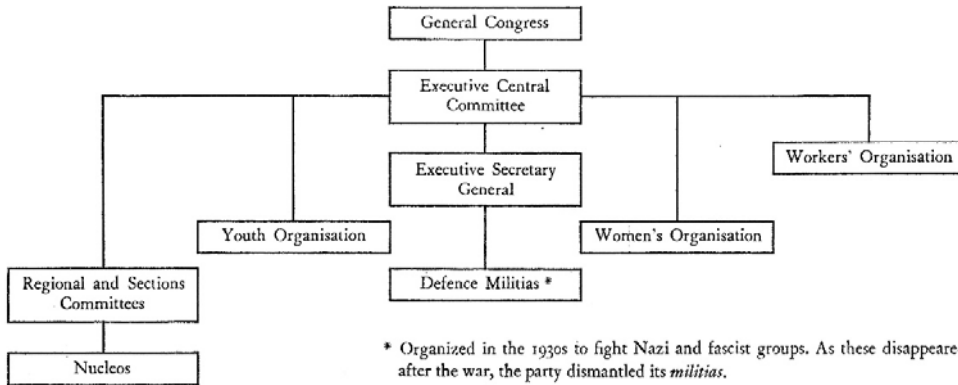
El ascenso al poder ejecutivo de la nueva coalición formada por la clase media, el Partido Radical de centroizquierda, los comunistas y los socialistas le dio a estos últimos la oportunidad de asumir responsabilidades gubernamentales.

Así, el primer período de la historia del Partido Socialista fue de organización. El partido se mantuvo unido, las políticas concretas fueron coherentes con su ideología y la organización interna se fortaleció. Ya en 1938, el partido había logrado distribuir sus unidades de trabajo (núcleos) por todo el país. El pequeño grupo de intelectuales y trabajadores desencantados de finales de los años veinte se había convertido en un partido político con raíces reales en la sociedad chilena.

³⁰ Así que el cambio de posición del Partido Comunista más tarde disminuyó las tensas relaciones entre los dos partidos en Chile.

³¹ Jobet, op.cit., 1, 95.

ORGANIGRAM I
Socialist Party Structure in the 1930s



La etapa de la división interna (1939-53)

El segundo período de la historia socialista comienza en 1939, con la asociación del partido con el gobierno del Frente Popular, y termina en 1953, con la retirada del partido del gobierno de Carlos Ibáñez. Durante este período de su historia, el partido tuvo la oportunidad de participar en tareas gubernamentales y, en consecuencia, de descubrir las tentaciones y los riesgos de compartir el poder. Además de participar en el gobierno, el partido sufrió divisiones que de una u otra manera afectaron su unidad y fortaleza.

Por estas razones, este período podría ser considerado como uno de colaboración gubernamental y división interna.

A pesar de que participó activamente en la creación, durante la administración de Aguirre Cerda, de la Corporación Nacional de Fomento (CORFO), chilena, quedó claro desde el inicio mismo de la participación socialista en el gobierno del Frente Popular que el Partido Radical de centroizquierda tenía la hegemonía política en la alianza. De hecho, comunistas y socialistas prestaron apoyo electoral y varios cuadros del partido ocuparon puestos en la administración pública e incluso en ministerios, pero las políticas en última instancia fueron claramente moderadas. Los objetivos políticos y sociales del Partido Radical, con una gran lealtad de clase media, moderadamente reformista y progresista, estaban dirigidos principalmente a producir crecimiento industrial y una redistribución del PNB a través de impuestos progresivos, participación del Estado en la economía y políticas proteccionistas. La postura más extrema de los dos partidos marxistas de la coalición, que tenía por objeto cambiar el tipo de estructura de poder y el sistema económico y social que prevalecía en Chile, fue rápidamente superada por las hábiles maniobras de los radicales.³²

³² En 1937, dos años antes de la adhesión al gobierno de la alianza Frente Popular, los socialistas, comunistas y radicales obtuvieron entre el 37% y el 4% en las elecciones parlamentarias de ese año, mientras que la derecha (liberales, conservadores, nacionalistas y otros) obtuvo 47,9%. En las primeras elecciones parlamentarias celebradas después de la formación del Frente Popular (1941), la izquierda obtuvo un impresionante 56,9%, hecho que debiese haber permitido a la coalición gubernamental avanzar más y más rápido en sus reformas. El control general de la estructura administrativa por parte del Partido Radical, una inteligente política de cooptación por parte de la oligarquía tradicional chilena y el propio 36,9% de la Derecha en las elecciones de 1941 se combinaron para persuadir a los socialistas de no presionar demasiado a sus aliados y aceptar su enfoque medio del camino, ligeramente socialista, de la reforma política y social. Esta tendencia fue favorecida por la postura de la Internacional Comunista, que también apuntaba a apoyar alianzas de clase para reformas sociales más bien suaves. En Chile, esas políticas tenían por objeto principalmente producir industrialización y una leve redistribución del PNB, pero se proponían deliberadamente dejar intacta la estructura agraria y no perturbar el desarrollo de la propiedad privada. Los intentos socialistas y hasta cierto punto comunistas de producir reformas en esas áreas también fueron superados decisivamente por los radicales, que confiaron en estas cuestiones con el apoyo incondicional de los partidos conservadores y liberales de derecha. Véase Hubner, op. cit. y Jobet, op. cit., 1, passim. s Jobet, op. cit., 1, 53.

La participación del Partido Socialista en el Frente Popular causó grandes disensiones internas y su estructura sufrió varios reveses organizativos.³³ Durante los primeros días de 1940, y tras el tumultuoso VI Congreso Ordinario celebrado en Santiago del 20 al 23 de diciembre, un grupo de cinco diputados decidió abandonar el partido, acusándolo de estar 'corrompido' por los llamamientos de una burocracia bien abastecida, mientras que el miembro honesto de base sigue esperando la implementación de verdaderas medidas socialistas

La primera división registrada en la historia del partido fue impulsada, según Chelén, por la política de colaboración con el Frente Popular, dirigida a suprimir los impulsos combativos de las masas.³⁴ Esta visión se ve respaldada por el hecho de que la estrategia del Frente Popular estaba destinada a proporcionar reformas suaves, sin alterar las bases del sistema social y político existente. La estrategia estaba obviamente relacionada con la estrategia a nivel mundial establecida por la Internacional Comunista para los Frentes Populares en otros lugares (especialmente los triunfantes en España y Francia) y era una tarea bastante difícil, si no imposible, para cualquier partido cambiar ese curso de los acontecimientos.³⁵

La actitud crítica adoptada por los inconformistas que abandonaron el partido en 1940 fue un golpe para las bases y provocó un nuevo Congreso extraordinario, en Curicó, en mayo de 1940. Como resultado, debido si no directamente, al menos indirectamente a este acontecimiento, el partido abandonó la coalición del Frente Popular y se presentó solo en las elecciones parlamentarias de 1941, obteniendo el 17,9% de los votos, un aumento del 3.2% en comparación con el resultado de las elecciones de 1937, cuando el partido todavía no había entrado en el Frente Popular.

El 6° Congreso de Curicó marcó lo que Jobet considera el punto de partida de la decadencia socialista.

A partir de entonces, el Partido Socialista perdió el apoyo y la confianza de las masas y fue atrapado por una burocratización desenfadada y feroz. Durante al menos cinco años, el partido sufrió una división tras otra y estuvo cerca de la desintegración total.³⁶

Hubo varias razones para esta situación. En primer lugar, el partido adolecía de una estructura administrativa que no siempre se correspondía con sus necesidades. Esto, a su vez, provocó un amplio conjunto de relaciones externas con la administración gubernamental, a veces con carácter oficial, otras no oficiales (véanse los organigramas 2 y 3 y el análisis que figura a continuación). En segundo lugar, el proceso de burocratización dio lugar a un número excesivo de personas que ocupaban todo tipo de puestos. Estos funcionarios se vincularon con frecuencia con actividades gubernamentales mediante el

³³ Cesar Godoy Urrutia, Natalio Berman, Oscar Waiss, Ernesto Herrera, Prudencia Morales y Vicente Pérez. Por qué fundamos el Partido Socialista de Trabajadores (documento mimeografiado, Santiago, Chile, 1940), p.3

³⁴ Chelén Rojas, op.cit., p. 103.

³⁵ El Partido Socialista de Trabajadores muy pronto se convirtió en miembro de pleno derecho del Partido Comunista de Chile, un final bastante sorprendente para un partido que nació precisamente como crítico de las políticas del Frente Popular de orientación comunista

³⁶ Jobet, op.cit., 1, 54. En las elecciones parlamentarias de 1945, el Partido Socialista obtuvo un pobre 7.2% de los votos, perdiendo casi toda la representación parlamentaria.

patrocinio y contratos en los que prestaban servicios a título privado. Este proceso dio lugar a un debilitamiento de las posiciones teóricas del partido sobre una variedad de cuestiones.³⁷ La línea entre lo que podría considerarse legítimo y lo que no podría considerarse es muy delgada y, aunque no hay pruebas que sugieran que un gran número de personas que ocupan cargos en los partidos se hayan visto tentadas a aceptar transacciones comerciales no legales, hubo casos individuales de este tipo.

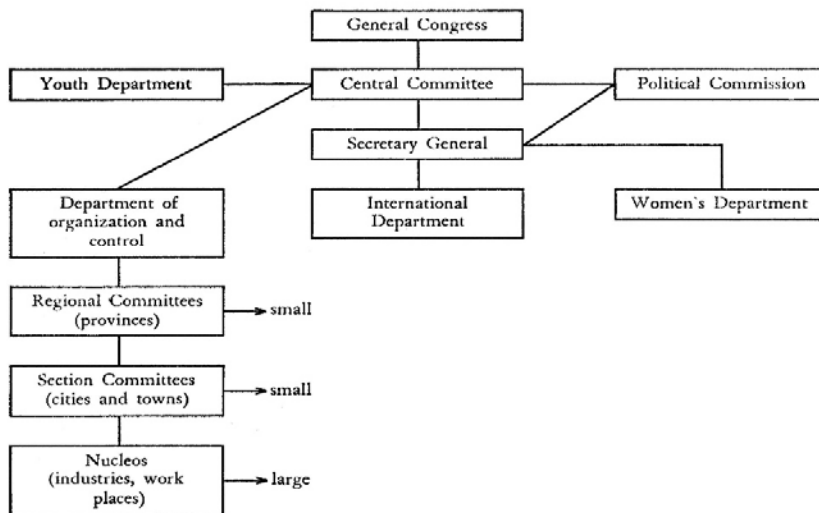
En otras palabras, un mayor grado de burocratización plagó al partido en todos los niveles. Los líderes del partido aceptaron nombramientos públicos y privados de todas las categorías. Desde el mismo momento en que el PS entró en el gobierno del Frente Popular en 1938, e incluso después de diciembre de 1940, cuando se rompió la alianza del Frente Popular, el PS siguió atrayendo un número considerable de favores gubernamentales y, en cierta medida, de empresas privadas, ya que los socialistas siguieron ocupando cargos ministeriales en el Congreso Nacional de 1946. La retirada del partido del Frente Popular no había producido, de hecho, la retirada anticipada de los funcionarios socialistas de las responsabilidades gubernamentales y la moral cayó entre los miembros del partido.

La organización del partido facilitó el crecimiento de la fricción interna en su seno. El esquema organizativo adoptado por el partido en su Sexto Congreso Ordinario, en 1940 (véase el organigrama 2), estableció en la cúpula un Comité Central de no más de veinte miembros, encabezado por un Secretario General, que a su vez debía trabajar bajo la dirección de una Comisión Política de cinco miembros. El tamaño relativamente pequeño tanto del Comité Central como de la Comisión Política podría llevar a conclusiones erróneas sobre el poder real de esta estructura burocrática aparentemente altamente centralizada. De hecho, el poder real del Comité Central y de la Comisión Política es más bien pequeño, ya que todo el conjunto de relaciones internas, desde los comités regionales y de sección hasta los núcleos, es responsabilidad exclusiva del Departamento de Organización y Control, que a su vez depende del Comité Central como órgano y no simplemente del Secretario General. Por supuesto, era muy responsable tanto ante el Comité Central como ante la Comisión Política, pero sus funciones no incluían la responsabilidad directa de manejar asuntos internos de los partidos.

Los Comités Regionales eran normalmente de doce a quince personas, el número exacto depende del tamaño real de cada unidad administrativa (número de Seccionales (o secciones) y límites geográficos). Los Comités seccionales variaron en el número de sus componentes, ya que se trataba de unidades que debían establecerse en industrias, zonas geográficas e incluso universidades. Uno de los criterios para el establecimiento de los comités de las secciones es el de la necesidad. Cuando un número razonable de núcleos había resultado difícil de gestionar, se fundó un Comité de Sección para controlar a esos núcleos, y estos sirvieron como intermediarios entre los núcleos y los Comités Regionales. Los núcleos se mantuvieron como unidades básicas de trabajo del partido, como antes. Estas se formaban cada vez que seis miembros del partido trabajaban juntos en el mismo lugar. Al menos treinta núcleos se consideraron suficientes para establecer una nueva sección y al menos ocho secciones se consideraron necesarias para

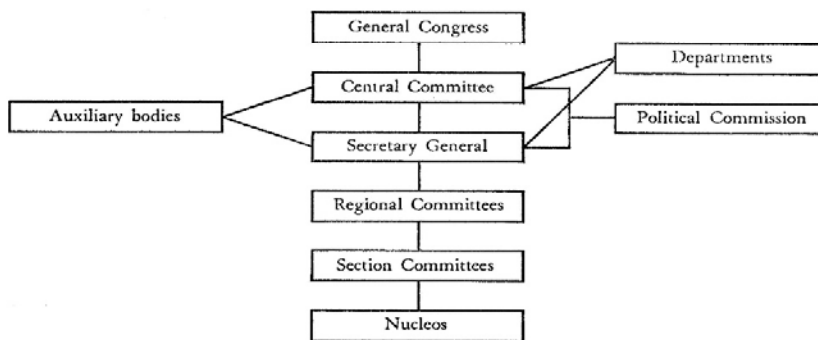
³⁷ Esto era una práctica aceptada para desempeñar funciones como oficiales del partido, (es decir, Jefe de la Oficina Técnica, Departamento) y funcionarios gubernamentales (es decir, Subsecretario de Estado). Esos casos son comunes y dan lugar a conflictos de intereses.

ORGANIGRAM 2
Socialist Party Organization from 1940 to 1948 *



* Partido Socialista, *Estatutos y Estructura*, internal document, Santiago, 1940. Not an official organigram, but one drawn according to the party's description.

ORGANIGRAM 3
Socialist Party Organization from 1948 to 1967 *



* Partido Socialista Popular, *Organigrama de Organización*, internal document, Santiago, 1948.

Este tipo de organización permitió dos desarrollos en las relaciones internas del partido: la creación de relaciones caciquistas entre los miembros del Comité Central y las estructuras administrativas inferiores, y el desarrollo de prácticas fraccionales. Como los comités regionales y de sección no estaban, de hecho, directamente vinculados con el Secretario General sino con el Comité Central, los miembros individuales desarrollaron esferas de influencia dentro del partido. Algunos miembros eran fuertes en el aparato de ciertas organizaciones provinciales del partido, mientras que otros eran fuertes en otras. Esto alentó en gran medida la creación y el desarrollo de facciones que tenían estructuras informales, pero reales.³⁸

Ya en 1942, un documento interno del partido declaraba la incomodidad del Secretario General ante la 'repetida tendencia de los miembros del Comité Central a utilizar sus jerarquías para construir bases para su propio poder político, en particular, con un flagrante desprecio por los principios marxistas'.³⁹

Pero si en asuntos internos la organización del partido mostraba desventajas, fue en asuntos externos que sus deficiencias resultaron ser aún peores. Los llamados 'mecanismos de control' que Carl Beck observó en el Partido Comunista Checoslovaco eran muy similares en el Partido Socialista Chileno, siempre que el partido tenía responsabilidades gubernamentales durante este segundo período.⁴⁰ Beck dice que estos mecanismos toman muchas formas. Un método eficaz es el de los titulares de dos cargos... Otro es el hecho de que cada ministerio individual está sujeto a diversos controles. y un tercer mecanismo consiste en la existencia de organizaciones partidarias y puestos de control con personal del partido diseñados para supervisar el funcionamiento del ministerio.⁴¹

Los socialistas en Chile claramente correspondían a ese modelo, pero, no pudieron ejercer la debida influencia sobre las políticas que los funcionarios socialistas debían llevar a cabo, ya fueran cuadros burocráticos de alto nivel (ministros y subsecretarios), funcionarios públicos de nivel medio nombrados por políticos o incluso empleados sin importancia en algunas oficinas provinciales remotas. Por el contrario, ignoraban continuamente los principios e instrucciones de las partes. Si un alto líder demostrara ser demasiado insistente en asuntos doctrinales, sería rápidamente cooptado por la estructura burocrática para apaciguarlo.⁴²

Tal vez el factor más importante para determinar este patrón de no obediencia observado entre 1939 y 1953 (pero especialmente entre 1939 y 1947) es el hecho de que, a diferencia del Partido Comunista Checoslovaco, los socialistas chilenos eran parte de un sistema político abierto en el que compartían el poder con otros partidos políticos, mientras que al mismo tiempo existía una oposición bien organizada. Los controles políticos del tipo checoslovaco para supervisar el comportamiento político y privado de los

³⁸ Los parlamentarios se encontraban en una posición especial para crear facciones; viajaban con frecuencia a las provincias que representaban y tenían fácil acceso a las altas esferas del partido.

³⁹ El Secretario General "Sobre el uso y abuso del poder político" (documento interno mimeografiado, Santiago, abril de 1942), p. 4

⁴⁰ Especialmente durante los gobiernos de Aguirre Cerda e Ibáñez, en 1938-40 y 1952-53, respectivamente.

⁴¹ Carl Beck, "Control del partido y burocratización en Checoslovaquia", *The Journal of Politics*, 23 (1961), 289-90.

⁴² Una práctica común era ofrecerle un puesto de alto rango en la administración pública, o incluso un puesto a nivel ministerial (según su rango en el aparato del partido).

cuadros del partido eran y son posibles en el contexto del control general del poder por un solo partido político. En este caso, los cuadros tienen mucho que perder personalmente si se atreven a desobedecer las instrucciones. Los sistemas multipartidistas, por otra parte, proporcionan la base para la negociación continua y la flexibilidad en las relaciones internas y externas de las partes, y estas dos características pueden conducir a excesos si una parte no es capaz de crear un modelo de trabajo que pueda determinar un grado razonable de disciplina por parte de sus miembros.

La imagen del partido como profundamente afectado por la 'corrupción y decadencia' estaba en su peor momento en 1946, cuando el 11º Congreso Ordinario tuvo lugar en Concepción.⁴³ Allí, un grupo de jóvenes miembros, encabezados por Raúl Ampuero, lograron obtener la mayoría en el recién elegido Comité Central y presionaron para una Conferencia Nacional de Programa a celebrarse en noviembre de 1947. Sin embargo, la Conferencia de 1947 señaló el punto de partida de un esfuerzo concertado encaminado a reorganizar las estructuras partidarias, levantar la moral y purgar el aparato burocrático a todos los niveles de elementos deshonestos. El partido ya no compartía responsabilidades gubernamentales, pero algunos de sus miembros seguían ocupando cargos en la administración.⁴⁴ Aunque el nuevo Comité Central dirigido por Raúl Ampuero tuvo que recurrir al partido antiguo e inadecuado, la personalidad del hombre que ostentaba la Secretaría General llenó el vacío. Era un hombre con un carácter de primera clase, y su conocimiento de la teoría marxista era mucho mejor que el de sus predecesores. Además de esto, llegó a liderar el partido con el prestigio derivado del hecho de que no había ocupado anteriormente ningún cargo gubernamental y, en consecuencia, no tuvo oportunidad de ser cooptado ni por el sector público ni por el privado del sistema chileno.

Sin embargo, según Jobet, 'el intento socialista de reconstruir la disciplina y la moral del partido encontró obstáculos en el grupo derrotado en el Congreso de Concepción'.⁴⁵ Ese grupo estaba muy a la izquierda de la posición oficial del partido que había logrado provocar el compromiso de los socialistas en las estrategias y políticas del Frente Popular. Encontraron débiles e insuficientes las medidas revitalizadoras de Ampuero.⁴⁶ Por otro lado, Ampuero también estaba bajo fuerte ataque de grupos internos de derecha que querían reactivar el ya desintegrado Frente Popular y reunir el apoyo del partido para González Videla.

La situación llegó a un clímax en 1948, cuando el nuevo presidente decidió ilegalizar al Partido Comunista y pedir apoyo socialista para hacerlo. Algunos destacados socialistas encabezados por Juan Bautista Rosetti y Bernardo Ibáñez aceptaron el llamado de González Videla y entraron a una coalición gubernamental de

⁴³ Julio Cesar Jobet informa que, durante este periodo, el partido 'perdió su apoyo masivo' (una afirmación que es apoyada por los pobres 7.2/% votos en 1945 contra los 23.2%, de 1941, aunque este último porcentaje incluye el pequeño voto obtenido por varios grupos izquierdistas no representativos). Jobet, op.cit., 1, 54.

⁴⁴ Las presiones derivadas de la salida de cinco diputados en 1940 precipitaron el éxodo del Partido Socialista tanto del Frente Popular como del Gobierno.

⁴⁵ Jobet, op.cit., 1, 55.

⁴⁶ Vanguardia, el periódico interno socialista que apenas tenía dos meses de existencia en 1946, declaró que le iba bien, pero que algo más debía hacerse para evitar que el partido fuera empujado a colaborar con la candidatura presidencial de González Videla ese año. González Videla fue entonces apoyado por su propio partido (el Radical) y por los comunistas.

radicales, liberales y conservadores (conocida como el Gabinete de Concentración Nacional). Fueron inmediatamente expulsados del partido, junto con tres Comités Regionales que de un total de veintisiete habían apoyado a Rosetti e Ibáñez.⁴⁷

El grupo expulsado logró el reconocimiento oficial de la Dirección del Registro Electoral y, en consecuencia, tenía derecho a usar el nombre de Partido Socialista. Además, votaron a favor de la Ley de Defensa de la Democracia, que ilegalizó al Partido Comunista y culminó con el encarcelamiento en el campo de concentración de Pisagua, en el extremo norte de Chile, de todos los militantes comunistas conocidos, tanto oficiales como de base.

El grupo socialista mayoritario liderado por Raúl Ampuero votó en contra de la ley anticomunista, a través de sus seis parlamentarios, y continuó con una oposición vigorosa contra el régimen de González Videla. Sin embargo, en vista del fallo del Registro Electoral, tuvieron que cambiar el nombre oficial del partido, que, desde entonces, hasta 1957, cuando se organizó un Congreso de Unidad para unir a ambos grupos, llegó a ser conocido como el Partido Socialista Popular (PSP).

Sin embargo, el Partido Socialista Popular fue quizás el más representativo de los dos grupos socialistas desde el comienzo de esta segunda división importante. El otro grupo, a pesar de su reconocimiento gubernamental y el nombre oficial Partido Socialista de Chile, fue, sin embargo, incapaz de obtener un apoyo popular significativo.⁴⁸ En 1949, el Partido Socialista Popular recabó el apoyo de los otros partidos de oposición (Falange Nacional, Radical Democrático y Agrario Laborista) para elegir a su Secretario General, Eugenio González, como Senador por Santiago, la principal provincia del país tanto en población como en peso político. Mientras esto ocurría, el grupo disidente de Rosetti e Ibáñez estaba siendo destituido del gabinete presidencial, después de que el presidente decidiera reemplazar el Gabinete de Concentración Nacional por otro diferente, incluyendo a los socialcristianos, los falangistas (más tarde, el partido democristiano), los demócratas y los radicales, y que era conocido como el Gabinete de Sensibilidad Social.

Durante el gobierno de González Videla, el Partido Socialista Popular mantuvo consistentemente su postura opositora. En ideología, empezó a dar forma a la doctrina del Frente de Trabajadores en oposición al Frente de Liberación Nacional, propuesto por los comunistas.⁴⁹ El Frente de Trabajadores argumentó la necesidad de basar la lucha por el socialismo en Chile en la formación de un frente exclusivo de clase

⁴⁷La expulsión significó una división real del partido, de nuevo. Tres diputados de seis y dos senadores se fueron con la facción.

⁴⁸ Esto puede deducirse de los resultados de las elecciones parlamentarias de 1949 y 1953, en las que estuvieron a punto de desaparecer de la escena política. En la elección extraordinaria al Senado de 1949, en la que el PSP logró que su candidato fuera elegido, el Partido Socialista de Chile ni siquiera se atrevió a presentar un candidato. La elección de Eugenio González como senador por Santiago y la destitución de los socialistas de Rosetti del gabinete de González Videla contribuyeron, por otro lado, a fortalecer al Partido Socialista Popular y, por otro, a debilitar al Partido Socialista de Chile.

⁴⁹ El Frente de Trabajadores fue oficialmente adoptado como política partidaria durante el XVI Congreso Ordinario, en octubre de 1955.

trabajadora, que debería excluir a la clase media de la participación. Esta posición significaba en la práctica excluir al partido Radical de participar en cualquier alianza, ya que ese partido era considerado como el principal representante de la clase media chilena. Esta propuesta, por supuesto, fue rechazada por los comunistas, en línea con la postura internacional que apoyaron consistentemente desde que comenzó la estrategia del Frente Popular en la década de 1930.

Los aspectos más importantes de la ideología socialista durante esta segunda etapa se derivaron de varios elementos contemporáneos. Uno de ellos era el titoísmo. Los socialistas chilenos se opusieron firmemente a las presiones estalinistas sobre Yugoslavia, y consideraron completamente inaceptable la pretensión soviética de ser el principal centro del socialismo mundial. Cuando Yugoslavia fue aislada por los países de Europa del Este, el Partido Socialista respaldó firmemente la posición de Mariscal Tito. Esto los llevó incluso a apoyar el sistema yugoslavo como deseable, ya que representaba una forma de control proletario del poder, en oposición al sistema soviético burocrático y extremadamente centralizado. En segundo lugar, la existencia de varios movimientos de liberación nacional en Asia y África, y más tarde de países recientemente independizados, brindó a los socialistas chilenos la oportunidad de subrayar su independencia de todos los centros hegemónicos. Comenzaron a finales de la década de 1940 por elaborar la tesis de la necesidad de crear nuevas formas independientes de socialismo de acuerdo con las peculiaridades nacionales de cada país en cuestión. Posteriormente, esta tesis evolucionó hacia el concepto de Frente Tercer Mundo, independiente de los bloques capitalista y comunista. La idea adquirió un significado claramente antisoviético y antiestadounidense en los años 1950 y 1960, hecho que erróneamente llevó a la conclusión, por algunos autores, de que los socialistas chilenos tenían opiniones prochinos.⁵⁰

Otra influencia fue la del peronismo. A finales de la década de 1950, los socialistas se sintieron fuertemente atraídos por el Justicialismo, el movimiento político populista liderado por el general Juan Domingo Perón, en Argentina. El justicialismo trató de mostrarse como una especie de partido neutralista, que intentaba ser diferente tanto del capitalismo como del marxista-socialismo. Su atractivo para los socialistas chilenos en ese momento no puede ser considerado sorprendente en el contexto de las actitudes del partido hacia lo que llamaron la 'política de bloque' de Estados Unidos y la Unión Soviética - el curso agresivo de las políticas de Stalin hacia Yugoslavia y la continua intervención norteamericana en la política latinoamericana.

Más importante en este momento, sin embargo, era un fuerte sentimiento de nacionalismo. Los planteamientos titoístas, neutralistas y hasta cierto punto justicialistas de los problemas chilenos de los socialistas confirmaron su inmutable e intransigente nacionalismo. Los socialistas chilenos nunca se habían

⁵⁰ Ernst Halperin, en *Nacionalismo y comunismo en Chile* (MIT Press, 1965), págs. 118-77, de alguna manera, sostiene esta creencia. De hecho, los socialistas chilenos no eran tan prochinos como antisoviéticos. Una necesidad dramática de diferenciarse del Partido Comunista proporcionó mucha, si no toda, la visión para adoptar esta postura. Siempre han tenido relaciones muy amistosas con los partidos comunistas soviético y chino. Después de la intervención de los países del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia en 1968, la relación de los socialistas chilenos se tensó con el Partido Comunista Checoslovaco, pero no con el Partido Comunista Soviético.

unido a ninguna de las internacionales, ni comunistas ni socialistas, y esta tendencia no cambió entonces, tampoco lo ha hecho desde entonces. Los socialistas siempre han sido "nacionalistas feroces"⁵¹, recelosos de cualquier agrupación política internacional que intentara establecer estrategias y tácticas según lo que se consideraban necesidades extranjeras y no las peculiaridades de cada nación.⁵²

Todas las peculiaridades de la ideología socialista de este período sirvieron al propósito de crear un socialismo verdaderamente nacionalista, exclusivamente chileno. La tarea de dar forma a una especie de ideología independiente, nativa y socialista que pudiera interpretar las realidades sociales, económicas y políticas chilenas habría sido, tal vez, imposible sin el liderazgo del ex secretario general y senador del partido, Raúl Ampuero. Halperin lo describió como un profesional altamente competente, un político de gran experiencia y dureza, que ha logrado mantener el control sobre un partido turbulento y rebelde desde que dejó de lado a la vieja guardia en 1946. Además de ser un hábil y decidido político, Ampuero es una de las principales luces intelectuales del Partido Socialista y uno de sus ideólogos más interesantes.⁵³

Es un hecho generalmente aceptado que Ampuero ayudó a dar forma al carácter muy especial de la ideología socialista chilena, principalmente a partir de 1946 en adelante, a través de una política de estimular una intensa discusión interna y, al mismo tiempo, insistir en una dirección central del partido que vigile muy de cerca cualquier intento de alterar la disciplina del partido en asuntos ideológicos y organizativos.

Todo ello fue posible porque las nuevas modalidades de organización interna del partido permitieron el control pleno de todas las actividades de los cuadros del partido, desde la Comisión Política del Comité Central hasta los núcleos (véase el organigrama 3). Así pues, si bien los dos tipos de estructura interna que habían prevalecido antes permitían el desarrollo de políticas fraccionalistas casi legitimadas por parte de los miembros individuales de los Comités Centrales (véanse los organigramas 1 y 2), el tipo de estructura interna que se ha adoptado ahora confiere al Secretario General y a los dirigentes bajo su mando un mayor poder. La personalidad firme, decidida y altamente política de Ampuero contribuyó aún más a crear un nuevo sentido de disciplina partidaria y perspectiva ideológica desde el momento en que asumió el cargo en 1946.

La dureza de la postura socialista durante la mayor parte de este período fue evidente, se reflejó ciertamente en el carácter social de la membresía y liderazgo del partido. Mientras que, en el decenio de 1930, como se ha señalado anteriormente, hasta el 75% de los principales dirigentes del partido (Comité Central) eran de origen pequeñoburgués y sólo el 25% eran de origen obrero, las proporciones para el

⁵¹ Halperin, op.cit., p.131

⁵² Esta postura los llevaría, más adelante, a continuar una franca controversia con el Partido Comunista, sobre una variedad de temas, incluyendo la postura de la Unión Soviética sobre la revolución proletaria, el problema de las alianzas de clases o confrontación de clases en la política chilena, la cuestión de los comunistas chinos y yugoslavos, y otros temas importantes. Estos asuntos se presentan y analizan en este trabajo al describir el último de los tres períodos de la historia socialista

⁵³. Halperin, op.cit., p.145

período siguiente muestran un cambio evidente. De hecho, hasta el 55% de los dirigentes de este período eran de origen obrero, mientras que sólo el 45% eran de origen pequeñoburgués.

Esta tendencia, que claramente mostraba una tendencia hacia el predominio de la clase trabajadora dentro de los niveles superiores de la estructura burocrática del partido, era muy similar en el caso de los miembros de base del partido. Si bien las estadísticas no oficiales revelaron que durante el decenio de 1930 la afiliación a la clase obrera llegó al 55% y la afiliación a la clase media al 45%, los porcentajes para este segundo período son del 65% para los miembros de la clase obrera y del 35% para los miembros de la pequeña burguesía.⁵⁴ Pero hay que señalar que esta tendencia comenzó a aumentar de manera constante sólo durante los últimos cinco años de este período, una vez que Raúl Ampuero ya había sido capaz de remodelar la disciplina y la moral del partido, tan deprimido durante la asociación del partido con el Frente Popular.

La destitución del grupo disidente Rosetti del gabinete de González Videla y la elección de Eugenio González, uno de los secretarios generales del partido de esa época, como senador por la provincia de Santiago, prácticamente destruyeron la importancia de la pequeña facción derechista que había apoyado a la administración radical. Esto, a su vez, fortaleció al Partido Socialista Popular y lo alentó a emprender una nueva empresa política, cuando decidió apoyar la candidatura presidencial de Carlos Ibáñez en las elecciones de 1952. Tanto el PSP como Ibáñez coincidieron en su percepción del ánimo antipolítico que afectaba a Chile en ese momento. La insatisfacción generalizada de importantes sectores del país con la administración radical, evidentemente corrupta y desintegrada contribuyó aún más a conseguir el apoyo del PSP al nacionalismo desestructurado de Ibáñez.

La decisión del partido de apoyar a Ibáñez en las elecciones presidenciales de 1952 causó una nueva gran división cuando el entonces senador Salvador Allende dejó el partido. Le siguieron Astolfo Tapia, miembro del Congreso, y un pequeño grupo de intelectuales y cuadros del partido. Poco después, entraron al ya débil y políticamente desacreditado Partido Socialista de Chile.

La posibilidad de apoyar o no a Ibáñez fue uno de los temas más controvertidos en la historia del partido, y tuvo mucho que ver con su personalidad y trayectoria. Él, después de todo, había sido un militarista acérrimo participó no en uno, sino en varios intentos anticonstitucionales a partir de los años 1920, habiendo triunfado en los años 1920 y siendo depuesto por una violenta agitación popular no mucho tiempo después. También tuvo claras simpatías pronazis durante las décadas de 1930 y 1940 e incluso fue proclamado candidato a la Presidencia para las elecciones de 1938 en nombre del Partido Nazi Chileno.⁵⁵

No era miembro del Partido Socialista ni de ningún otro partido y se podía decir que este hecho era, sin duda, su activo político más popular en un país donde las maniobras políticas habían llegado a un punto

⁵⁴ La nota 4 proporciona los significados que atribuyo a la clase social, la oligarquía y otros conceptos.

⁵⁵ Decidió retirar su candidatura y apoyar al candidato del Frente Popular, Pedro Aguirre, después de que el presidente Arturo Alessandri derrotara violentamente un intento nazi de perturbar la vida legal del país, un incidente que se conoció como la masacre del Seguro Obrero nombrando el lugar donde ocurrió el hecho). Véase A. Olavarría, Chile entre dos Alessandri (4 vols., Santiago, Orbe, 1964) passim.

en el que casi cualquier actividad política estaba destinada a ser considerada ilegítima y, peor aún, deshonesta.⁵⁶

Las políticas gubernamentales del Partido Radical siempre han encontrado una fuerte e incesante resistencia del Partido Socialista. Consideró a la administración radical como totalmente orientado a satisfacer las demandas de los cada vez más monopolistas grupos financieros nacionales y extranjeros con total indiferencia de las necesidades de la gente. La administración también había involucrado al país en el ominoso Pacto Militar con los Estados Unidos, que enajenaba la tradicional posición soberana del pueblo chileno y, además, había persistido en sus políticas de persecución del pensamiento y la actividad progresistas, manteniendo la prohibición ilegal del Partido Comunista, encarcelando a sus miembros y prohibiendo cualquier literatura que pudiera ser considerada subversiva.⁵⁷

La situación política vista desde una posición de izquierda por los socialistas chilenos era clara. Los radicales contaban casi exclusivamente con el apoyo de los partidos conservadores y liberales de derecha, mientras que la prohibición de la mayoría de las actividades pro-izquierdistas en sindicatos, universidades e incluso escuelas secundarias era un hecho cotidiano. Además, el Pacto Militar firmado con los Estados Unidos ha suscitado reacciones generalizadas y contradictorias en la prensa chilena y, en general, en la opinión pública chilena.⁵⁸

El afán de los radicales por entablar tratos financieros que no siempre fueron completamente honestos aumentó la sensación general de intranquilidad e insatisfizo al país no sólo con los presuntos responsables sino también con todas las demás asociaciones políticas.

Así, Ibáñez apareció como una especie de salvador, un hombre no vinculado a la política partidista tradicional, independiente de cualquier grupo financiero conocido, incluso una especie de 'antipolítico' que salvaría al país de su crisis moral.

⁵⁶ Mi candidatura representa la antítesis violenta a todo lo que representa el régimen actual. Es una protesta de carácter público contra los escándalos en la administración, los negocios ilegales, los robos. Es una reacción vigorosa del ego nacional contra la corrupción política. René Montero, *Confesiones políticas* (Santiago, Orbe, 1938), p. 127 (cita del discurso de proclamación de Ibáñez).

⁵⁷ González Videla ante la Historia (documento del partido, mimeografiado, Santiago, 1951), p. 4.

⁵⁸ El pacto estableció una estrecha colaboración entre las Fuerzas Armadas de Chile y América del Norte. Entre las principales características adoptadas se encuentran las siguientes: la obligación común de defender el hemisferio de amenazas externas, entrenamiento de oficiales chilenos por oficiales estadounidenses, asistencia tecnológica de Estados Unidos a las Fuerzas Armadas chilenas, ejercicios tácticos periódicos (notablemente de las dos Fuerzas Navales) y, por último, pero no menos importante, el suministro de armamento y equipo por los estadounidenses a los chilenos. En el contexto de la Guerra Fría, que proporcionó el marco en el que se acordó el pacto, muchos de sus puntos parecían a la mayoría de los políticos de izquierda como equivalente a entregar la soberanía chilena a Estados Unidos. Esta impresión se vio exacerbada cuando oficiales chilenos comenzaron a ser entrenados en la escuela anti-subversión creada por el Pentágono en la Zona del Canal de Panamá.

El apoyo dado a Ibáñez se debió a que el apoyo popular que él promovía para sí mismo estaba fuera de control. El carácter de este apoyo abruma cualquier intento partidista de contradecirlo. El partido, por lo tanto, es incapaz de detener el tumultuoso y enorme apoyo que Ibáñez está obteniendo.⁵⁹

El triunfo de Carlos Ibáñez en las elecciones presidenciales de 1952 reflejó sin duda la insatisfacción general con la política partidaria. Haciéndose pasar por un partido independiente con el apoyo del Partido Socialista Popular y el Partido Agrario Laborista (un partido de centro con una gran lealtad de clase media tomada del Partido Radical, principalmente de la burocracia, pequeños comerciantes e industriales y pequeños agricultores), logró sondear un impresionante número de 446,000 votos, contra 265,000 para el liberal Arturo Matte (apoyado por los partidos Liberal y Conservador) y un pobre número de 190,000 para el candidato oficial, el radical Pedro Enrique Alfonso. Cuarto vino Salvador Allende, que se había postulado con el apoyo del pequeño Partido Socialista de Chile y el Partido Comunista Chileno, este último aún vetado de actividad política.

La impresionante exhibición de Ibáñez en 1952 impulsó la formación de un gobierno con apoyo socialista y agrario-laborista que incluyó al socialista Clodomiro Almeyda como ministro de Trabajo (más tarde en Minería) y al subsecretario socialista Fernando Morales en el mismo ministerio.

La participación de los socialistas en el gobierno de Ibáñez tuvo un carácter completamente diferente de su papel en la administración del Frente Popular. El partido, bajo la firme dirección y liderazgo de Raúl Ampuero y la distintiva lucidez intelectual de Clodomiro Almeyda, trató de darle a la nueva administración un sello de disciplina y cordura política, una tarea que después de sólo un año resultó difícil y casi imposible de lograr.

Algunas de las medidas que se proponían introducir incluían consultas con los órganos de asesoramiento técnico antes de que se adoptaran decisiones importantes, y la estricta adhesión a los estatutos y principios de los partidos. La mayoría de ellos terminaron en fracaso, mientras el partido continuaba su tradición bastante indisciplinada. De junio a octubre de 1953, el Partido Socialista obtuvo dos cargos ministeriales más a nivel de gabinete, los de minería y finanzas, en un intento de presionar por la implementación de un programa de orientación socialista con las siguientes características: reforma industrial, destinada a nacionalizar ciertas empresas estratégicas, y la participación de los trabajadores en su administración; reforma agraria, destinada a redistribuir la tierra y disminuir la injusticia social en las zonas rurales; derogación del Pacto Militar con los Estados Unidos; derogación de la legislación anticomunista; reforma económica general, destinada a producir legislación antimonopolio, impuestos progresivos y el control de la inflación.⁶⁰

⁵⁹ Alejandro Chelén, *op.cit.*, p. 129.

⁶⁰ Entre los documentos de la época que aportan más claramente los datos sobre el programa socialista para la administración de Ibáñez, se pueden citar los siguientes: *El Mercurio*, de enero a octubre de 1953; *Un Programa para Ibáñez* (documento del partido, mimeografiado, febrero de 1953); *Un Parlamento para Ibáñez*, mimeografiado, enero de 1953).

Sin embargo, todas las iniciativas que intentaban promover estas medidas estaban siendo obstruidas de alguna u otra manera por ministros del Gabinete que se unieron al Gabinete como "amigos personales" del presidente. Estos mantenían vínculos con los partidos derrotados, principalmente los de la Derecha. Cada día la influencia de este tipo de personas aumentaba, casi siempre con el apoyo del comportamiento ambiguo del presidente. Por consiguiente, el partido decidió retirarse del Gobierno.⁶¹

En las elecciones parlamentarias de 1953, las primeras que se celebraron bajo la nueva administración, los socialistas obtuvieron 70.000 votos, consiguiendo cuatro senadores y diecinueve diputados electos, una muestra razonable para un partido que acababa de salir de un período de depresión, desconfianza popular y crisis morales. Sin duda, este hecho fue decisivo para impulsar la decisión del partido de abandonar la coalición de gobierno en octubre. Lo que se ha ganado con compromisos políticos claros no puede arriesgarse en una nueva versión de las maniobras y transacciones políticas tradicionales, la razón misma de la decadencia y el descrédito pasados.

A fines de 1953, el partido había vuelto a ganar un impulso que sus líderes no querían poner en riesgo sucumbiendo a las tentaciones del poder. Después de un período de desorganización interna, el partido adoptó una estructura más realista que produce una mayor disciplina y moral; además, las dos escisiones que sufrió aparentemente no lograron debilitar su unidad en la organización, su decisión y la fuerza de su apoyo popular. El prestigio de sus líderes era ahora alto, como producto de su clara posición de principios en la mayoría de los temas y su indiscutible falta de conexión con cualquier trato financiero conocido. Sobre todo, el partido estaba siendo visto ahora como una verdadera alternativa socialista a las tendencias capitalistas en la política chilena, y eso era ciertamente un activo que no debía ser ignorado.⁶² Además, la ilegalización de los comunistas había contribuido aún más a la respetabilidad socialista, hecho que se vio alentado por la decisión socialista de luchar para volver a poner al Partido Comunista en el ruedo como asociación política legal.

La justificación de la decisión del partido de abandonar la administración de Ibáñez tuvo quizás su defensa más clara en la Declaración Política emitida por el XV Congreso General Ordinario de octubre de 1953. Allí, los socialistas afirmaron que 'durante el período de cooperación con el Gobierno, el partido tomó una decisión leal de apoyar al presidente, incluso a riesgo de ser malinterpretado'. Debido a esta posición, el partido tuvo que sufrir en varias ocasiones críticas a políticas de las que no era responsable y que provenían de sectores populares. El partido se guiaba entonces por la necesidad general de mantener su posición de salvaguardar la totalidad del programa al que se había comprometido y que no estaba siendo aplicado por Ibáñez.

Esa política sólo será posible si el partido puede aplicar eficazmente su programa, encaminado principalmente a destruir los injustos privilegios de la oligarquía y liberar al país de las presiones

⁶¹ Chelén, op.cit., p.153

⁶² Un veterano líder socialista, entonces miembro del Comité Central, me dijo que la mayoría de la dirigencia entonces estaba a favor de una firme postura intransigente contra Ibáñez porque estaba empezando a mostrarse como el mismo tipo de político que, bajo su dirección, se suponía que erradicaríamos de la política chilena.

imperialistas. Siempre hemos pedido al Gobierno que siga adelante con el programa, pero hemos encontrado no sólo vacilaciones inexcusables, sino también transacciones abiertas con esos grupos tradicionalmente enemigos de la clase obrera.

El Partido Socialista Popular nunca ha aceptado ni aceptará transacciones con los enemigos de Chile y prefiere recuperar su independencia. No nos dejaremos tentar por posiciones dudosas.

Al retirarse del Gobierno, el partido desea expresar las esperanzas de la mayoría del pueblo, que desea una política firme antioligárquica y antiimperialista y está seguro de que su posición será comprendida por los otros partidos que han apoyado al Sr. Ibáñez y que expresaron el mismo deseo durante las elecciones. Estos objetivos finales nunca serán olvidados por el partido y esa fue la única razón por la que cooperamos con el Gobierno. Hacemos un llamamiento a todas las fuerzas que de alguna u otra manera apoyaron la elección de su administración para que cierren filas a fin de aplicar las políticas para cuyo logro fue elegido originalmente. Estamos seguros de que el curso natural de los acontecimientos demostrará que los procesos sociales que están en movimiento conducirán a la creación de una República Democrática de los Trabajadores, que constituirá la base de un sistema socialista. A través de él, todas las esperanzas de los trabajadores, campesinos, empleados y, en general, de los sectores más pobres de nuestra sociedad, encontrarán la satisfacción de todas sus necesidades.⁶³

La etapa de la ideología (desde 1953)

Durante este tercer período, que comenzó con la retirada del partido de la administración de Ibáñez a finales de 1953, y terminó con la elevación del partido al gobierno en 1970, los socialistas tuvieron la oportunidad de demostrarse como una asociación política verdaderamente viable que fue capaz de exhibir tanto experiencia política como democracia interna. Además, el período fue rico en debates ideológicos internos y externos. Pero el Partido Comunista de Chile ya había sido restablecido como una asociación política plena y legal por una ley promulgada durante el Gobierno de Ibáñez, y el período en el que el Partido Socialista era, de alguna manera, el único representante de los grupos populares de la sociedad chilena ya había pasado. A partir de finales de la década de 1950, una clara competencia entre estos dos partidos populares se desarrolló por el apoyo de la clase obrera chilena.

En organización, los socialistas conservaron hasta 1967 el esquema estructural que habían adoptado en 1953 (ver organigrama 3), con algunos ajustes estatutarios menores hechos de vez en cuando⁶⁴, y la composición promedio de la afiliación era la siguiente, según estadísticas no oficiales del partido: clase trabajadora, 73%; clase media, 30%, porcentajes que reflejan la tendencia continua que ya se desarrollaba desde la fundación del partido en la década de 1930. Un examen de la dirección muestra que un promedio del 50% de los miembros eran de origen pequeñoburgués, hasta el 48% eran de origen obrero, y el 2%

⁶³ XV Congreso General Ordinario Partido Socialista Popular (documento mimeografiado, diciembre 1953), p.3

⁶⁴ Los más importantes fueron adoptados en 1959 y 1964, y tenían como objetivo fortalecer la disciplina del partido y el mando de la dirección sobre los escalones inferiores del partido. La misma tendencia encontraría sanción definitiva en 1967, cuando se adoptó el último esquema de organización del partido.

eran de "otro origen", principalmente pertenecientes a la burguesía, un hecho nuevo e interesante en la dirección socialista.

En 1967, el 22º Congreso General Ordinario celebrado en Chillán adoptó una nueva estructura organizativa (véase el organigrama 4). La nueva estructura interna proporcionó la respuesta organizativa a la mayoría de las preguntas que se planteaban a raíz de la situación política cada vez más difícil en Chile, lo que también significaba mayores dificultades para cualquier partido político en relación con los asuntos políticos internos y externos. El Comité Central y su Comisión Política concentraron el ejercicio de la adopción de decisiones en los niveles más altos de los partidos. Sin embargo, también hace hincapié claramente en el respeto de los debates internos a fin de permitir su plena aplicación en un tema doctrinal tan importante como es la democracia interna.

En todos los niveles de actividad de los partidos, se reforzaron los congresos como foro para ofrecer una oportunidad de debate y evitar el ejercicio excesivo o abusivo del poder por parte de la dirección nacional. Pero una vez que se tomaron las decisiones, éstas sólo deberían procesarse a través de procedimientos internos normales, hasta el más alto nivel. En este caso, todas las decisiones están obligadas a ser absolutamente respetadas, a menos que un Congreso las modifique, en cuyo caso las decisiones son válidas hasta el mismo momento en que esa autoridad decide que debe producirse un cambio.

Es cierto que, en general, estos aspectos de la organización partidaria estuvieron presentes en el comportamiento práctico del partido antes de que el Congreso de 1967 los sancionara como políticas partidarias oficiales y escritas. Pero fue sólo entonces que fueron claramente adoptados.⁶⁵

En ideología, el partido desarrolló apoyo y lealtad a varios ismos a partir de 1953, una tendencia que, según Halperin,

denota una apertura mental, una curiosidad y una inclinación hacia la aventura intelectual que para este observador europeo al menos son un gran alivio después de la congestión, la estrechez mental y el obstinado anti-intelectualismo de la socialdemocracia europea... es fácil burlarse de la asombrosa transición de los socialistas chilenos del anticomunismo al Frentismo Popular al peronismo al titoísmo al castrismo y, más tarde, al menos parcialmente, al maoísmo. Este parece ser el comportamiento de un 'camaleón político'. Sin embargo, estas características parecen haber sido más un acercamiento positivo a las realidades sociales de la sociedad chilena que el comportamiento desapasionado de un partido político intransigente y frío.⁶⁶

Si bien estamos de acuerdo en general con la opinión de Halperin, también debemos señalar las desventajas de este partido socialista único, ya que, si esas características deben considerarse positivas, también son la razón misma de sus debilidades, especialmente frente a un Partido Comunista que se

⁶⁵ La composición de los Comités Regionales y Seccionales, así como de los núcleos, siguió siendo la misma que la aprobada en el Sexto Congreso Ordinario de 1940.

⁶⁶ Halperin, op.cit., p. 142.

adhirió firmemente a su carácter internacional, con una ideología revolucionaria rígida y un aparato partidario fuerte y bien entrenado.

En conjunto, el esquema organizativo socialista parecía racional y lógico. Sin embargo, carecía del apoyo práctico necesario para alcanzar el éxito real. Mientras que la maquinaria comunista dependía de trabajadores remunerados que en el concepto leninista dedicaban todo su tiempo al partido - revolucionarios de tiempo completo, como los llamaba Lenin-, el Partido Socialista contaba con miembros de base dedicados que dedicaban su tiempo libre al partido en otras palabras, mientras que el Partido Comunista era un partido de tiempo completo, el Partido Socialista era solamente de tiempo parcial. Esto afectó fuertemente la vida y el comportamiento general del partido, especialmente durante los últimos diez o quince años de su desarrollo, cuando una competencia abierta por el apoyo de la clase trabajadora era el tema entre comunistas y socialistas. Los sindicatos, las universidades, incluso los cuerpos de estudiantes de secundaria estaban en juego en la lucha política diaria por la supremacía dentro de esas filas. Y para un Partido Comunista muy bien organizado y decidido, los socialistas se oponían a un modelo irreal de organización, una postura inflexible para el socialismo a la manera chilena, y adherencias fluctuantes al 'ismo' del momento. Fue una fortaleza, pero también una debilidad, ya que proporcionó el terreno tanto para la democracia interna como para la indeterminación.

La consecuencia más trágica de todo esto se pudo observar en el derrocamiento del gobierno del presidente Allende en septiembre de 1973, cuando la organización del Partido Socialista fue rápidamente desmantelada por los militares. Durante la resistencia que, sin duda, tuvo lugar, se dice que la mayor parte de la estructura del Partido Socialista de Chile desapareció. Toda la información disponible sugiere que las medidas adoptadas por las nuevas autoridades (detención, ejecución y exilio de dirigentes y miembros) desmantelaron por completo la organización del partido, al menos en apariencia. Por otro lado, se cree generalmente que la mayor parte del aparato del Partido Comunista permaneció intacto. La mayoría de sus líderes, a nivel nacional, regional e incluso celular, aparentemente se mantuvieron ocultos sin sufrir ningún contratiempo significativo.

La adhesión socialista a las "modas intelectuales" a las que se refiere Halperin afecta a este último período más que a cualquiera de los demás. Se inició con el desarrollo triunfal en Argentina del movimiento justicialista encabezado por el general Juan Domingo Perón en la década de 1940, cuando se alcanzó el punto culminante de la lealtad socialista en la primera parte de la década de 1950 y hasta el derrocamiento del Perón en 1955. Halperin dice:

los socialistas chilenos lo admiraban por su lucha contra los partidos políticos democráticos, que eran considerados por ellos como instrumentos de la oligarquía, y también, con cierta justificación, por su legislación laboral y el fomento del movimiento obrero.⁶⁷

⁶⁷ Ibid., p. 136.

El peronismo en realidad encarna más que simplemente eso y sería injusto considerarlo como una expresión simple y unilateral de populismo político destinado a promover políticas reformistas. Los socialistas lo vieron como una especie de movimiento de liberación.⁶⁸

El eclipse del peronismo en Argentina, combinado con el conocimiento de la corrupción en el movimiento, trajo consigo un análisis más desapasionado de su verdadero carácter por parte de los socialistas chilenos. Se aceptó que las ambigüedades del justicialismo encarnaban las semillas de su propia destrucción, ya que nunca trató realmente de lograr posiciones claras e inequívocas contra el capitalismo, sino más bien medidas comprometedoras, antioligárquicas y de medio camino que debilitaban el poder oligárquico sin destruirlo.

Además, en 1955, la denuncia de Kruschew de los errores soviéticos en el manejo de los disidentes yugoslavos fortaleció la posición de aquellos que, dentro del partido, habían estado tratando de seguir una línea titoísta. El propio Ampuero, Oscar Waiss y Aniceto Rodríguez fueron algunos de los principales miembros de esta tendencia que luego fue adoptada más abiertamente. La idea titoísta de un estado socialista que dependía en gran medida de los consejos de trabajadores en todos los niveles del tejido social capturó los corazones de los socialistas chilenos, y también lo hizo el enfoque neutralista de la política exterior yugoslava. Después de un viaje a Belgrado, Oscar Waiss, miembro del Comité Central, escribió:

Había aprendido una gran lección. Una lección de heroísmo silencioso, de eficiencia y modestia, de esfuerzo titánico y frugalidad. Había aprendido una lección, cuya importancia todavía no podía apreciar del todo, pero que daría frutos en el tiempo en mi propia actividad como luchador por el socialismo.⁶⁹

La fascinación del Partido Socialista Chileno con el titoísmo causó malestar en el Partido Comunista, que en repetidas ocasiones dio a conocer su inquietud.

Es muy evidente -afirmó el secretario general del Partido Comunista, Luis Corvalán- que en el Partido Socialista hay personas influyentes que no ocultan su simpatía por el revisionismo yugoslavo...en todos los casos en que los problemas teóricos y políticos de actualidad, y específicamente el revisionismo yugoslavo, tienen definitivamente un significado práctico, se hace necesario señalar el peligro que implica las diferencias de opinión sobre estos asuntos, y la necesidad de los esfuerzos más decididos para superarlos.⁷⁰

El enfoque pro-yugoslavo de los asuntos chilenos e internacionales provocó un debate ocasionalmente ácido con los comunistas que tuvo lugar abiertamente, y solo se moderó cuando, por un lado, los comunistas comenzaron gradualmente a aceptar la existencia del titoísmo como un hecho de la vida y, por

⁶⁸ El nacionalismo del peronismo, su vociferante antiimperialismo, aunque no siempre igualado por su práctica, apeló en gran medida al Partido Socialista de mente independiente.

⁶⁹ Oscar Waiss, *Amanecer en Belgrado* (Santiago, P.L.A., 1956), p. 158.

⁷⁰ *Principios* (órgano oficial del Partido Comunista de Chile), julio-agosto de 1958, pp. 12-13.

otro, los socialistas comenzaron a moverse más a la izquierda en la esfera política, principalmente inspirados por los nuevos desafíos que surgen de la experiencia cubana.⁷¹

A partir de 1960, la influencia de la revolución cubana eclipsó a la del titoísmo dentro de las filas socialistas, a pesar de que aún conserva un importante apoyo intelectual. Así como antes el peronismo simbolizaba la lucha latinoamericana contra las interferencias norteamericanas y de las grandes empresas, que iban desde la cooptación y la corrupción de los políticos hasta la intervención militar directa, ahora el castrismo apareció como el agente catalítico para todos los revolucionarios en esa parte del mundo.

El entonces senador Salvador Allende, que había sido reincorporado como miembro pleno del partido en 1957 en un Congreso especial destinado a reunir al Partido Socialista Popular y al Partido Socialista de Chile, afirmó en 1960:

El pueblo chileno se ha excitado y conmovido profundamente con la revolución cubana: la entienden y la defienden como propia... los partidos del pueblo, y, con cierta reticencia, hasta los partidos de centro, han declarado su apoyo a la revolución. Esto significa que la inmensa mayoría de los chilenos están a favor de la revolución. Es hora de darse cuenta de que se ha aprendido la lección de Guatemala. Estados Unidos debe entender que hoy América Latina está revitalizada por la revolución cubana. Con diferentes métodos y estrategias, de acuerdo con las características de cada uno de nuestros países, avanzamos hacia un objetivo común que dará dignidad a nuestras vidas y asegurará la independencia económica de nuestros países.⁷²

Los comunistas, aunque de manera más renuente para empezar, también dieron su apoyo a la revolución cubana. Esto contribuyó a un acercamiento con los socialistas. Ya en 1956, alentados por las deficiencias y la corrupción de la administración de Ibáñez, ambos partidos habían formado el Frente de Acción Popular (FRAP), el precursor histórico del movimiento de Unidad Popular, que también incluía a los entonces Socialistas de Chile y otras pequeñas agrupaciones de izquierda.

La formación del FRAP fue el punto culminante de una tendencia hacia la cooperación política que se desarrolló gradualmente entre los cuadros de ambos partidos. Hasta 1962, el FRAP logró ocultar las diferencias entre comunistas y socialistas, pero desde entonces los socialistas adoptaron la estrategia general y, en consecuencia, el conjunto de tácticas conocido como Frente de Trabajadores, y los comunistas un compromiso general con el Frente de Liberación Nacional. Las diferencias que en realidad existían resultaban cada vez más difíciles de ocultar.

El Frente de Trabajadores sostuvo la idea de la necesidad, en el camino chileno al socialismo, de presentar un frente de clase de trabajadores exclusivamente de partidos de clase, a diferencia de cualquier otra

⁷¹ Para una mayor comprensión de este tema, véase Oscar Waiss, *Amanecer en Belgrado*; Partido Comunista de Chile Documentos del XI Congreso Nacional realizado en Noviembre de 1958 (Santiago, Lautaro, 1959); Principios, julio-agosto de 1958; Luis Corvalán Chile el nuevo panorama mundial (Santiago, Lautaro, 1959); Edvard Kardelj, *La Democracia Socialista en la práctica yugoslava* (Santiago, P.L.A., 1960).

⁷² Salvador Allende, *Cuba, un camino* (Santiago, P.L.A., 1960), p. 55.

asociación o agrupación política. Esto excluyó automáticamente a los partidos centristas, y especialmente al partido radical de clase media, centroizquierda y centroizquierda, y a los falangistas (después demócratacristianos).

El Frente de Liberación Nacional de los comunistas, por otro lado, destacó la importancia del apoyo de la clase media y usó todas y cada una de las oportunidades para plantear el punto. Esto significaba claramente que, en su opinión, en cualquier lucha para obtener influencia política y, finalmente, para lograr gobierno y poder, la colaboración de los radicales y los demócratacristianos era indispensable.

Ya en agosto de 1956, solo cuatro meses después de que se formara la alianza FRAP, el secretario general socialista Raúl Ampuero declaró que:

El Partido Comunista Chileno siempre ajustó sus políticas a las necesidades de Moscú. Sufren una especie de deformación progresiva de su papel político que es común a todos sus compañeros de partido en todo el mundo... piensan que hay un dogma que afirma que ningún proceso revolucionario es genuino si no está bajo inspiración soviética - o no se ajusta a las estrategias soviéticas generales en la política mundial. Donde estaba la Unión Soviética, allí estaban la verdad, la democracia y la paz. Si la vieja guardia bolchevique fue enviada a la muerte, fue porque eran espías y traidores. Si se aliaron con Hitler, fue porque la guerra fue un crimen inhumano de los imperialistas. Si decidieron aplastar a Tito, fue porque él y sus partidarios eran todos fascistas. Un partido así termina por considerar las palabras clave como una verdad más confiable que el examen objetivo de la realidad, antepone sus prejuicios a sus deberes de clase...⁷³

Esta visión de la estrategia y tácticas comunistas por parte de la dirigencia socialista llegó a su punto más alto e intensivo en el conocido debate comunista-socialista de 1962, seis años después de que se formara el FRAP y mientras ambos partidos trabajaban muy de cerca para ganar influencia política.

Las continuas referencias de la dirigencia socialista a las 'debilidades' comunistas, a saber, su tendencia repetidamente a invitar a los partidos de centro a formar coaliciones y supuestamente a ajustar sus políticas a las necesidades soviéticas, obtuvo una fuerte respuesta del miembro del Comité Central Comunista Orlando Millas en el diario del partido El Siglo. Acusó a Ampuero de ser "intransigente" y, sin decirlo directamente, pero con un fuerte toque, de ser también anticomunista.⁷⁴

Ampuero contraatacó en un largo artículo en El Siglo que la dirigencia comunista amablemente permitió que se publicara. Allí no solo mantuvo la postura tradicional original de su partido sobre el comportamiento soviético y la política de la Unión Soviética, pero también destacó muy fuertemente las desafortunadas consecuencias que su comportamiento tuvo, y tendría en el futuro, en la lucha chilena y latinoamericana por el socialismo.

⁷³ Raúl Ampuero, Boletín del Comité Central del Partido Socialista Popular, ago. 1956, p. 5.

⁷⁴ véase Orlando Millas, ' El Senador Raúl Ampuero y los tópicos anticomunistas', en La Polémica Socialista-Comunista (Santiago, Chile, P.L.A., 1962).

Los puntos principales de Ampuero son, de hecho, un resumen de la postura teórica del Partido Socialista en la década de 1960, en sus relaciones con los comunistas: rechazo al principio de liderazgo mundial unificado del movimiento revolucionario bajo control soviético (o chino); rechazo a la política de bloques militares y de los dos campos; rechazo a la pretensión de los comunistas de un monopolio ideológico; críticas a la política de los comunistas chilenos de la ' vía pacífica '.

El último punto merece una explicación más detallada, ya que toca la principal postura ideológica del Frente de Trabajadores de los socialistas. En una declaración del partido emitida en 1954 se declaraba que el Frente:

Significa que tenemos que reconocer que la clase obrera y sus aliados, los campesinos, son el único motor capaz de producir las grandes transformaciones que se necesitan...⁷⁵

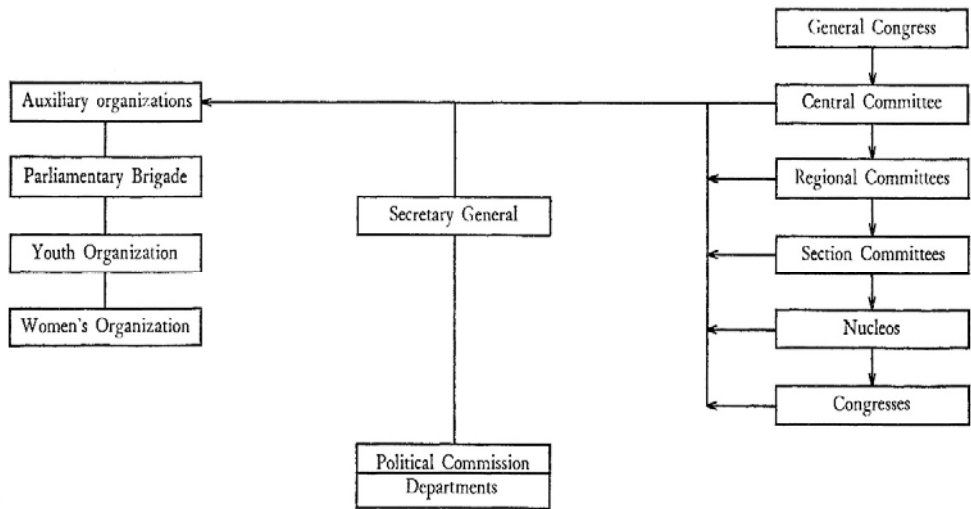
En la práctica, la fuerte oposición socialista a aceptar la colaboración de partidos de clase media se vio favorecida por el comportamiento ambiguo, más bien pro-derechista, de esos partidos, y particularmente de los radicales. Sólo en las elecciones presidenciales de 1970 la formación de la Unidad Popular superó la postura socialista tradicional. Luego, por primera vez en la historia chilena, una coalición con partidos predominantemente marxistas asumió el gobierno. Hasta qué punto esto fue posible debido a la participación en la coalición del Partido Radical es una cuestión de conjeturas.

Sin embargo, es importante señalar que, durante este tercer período de nuestro estudio, la discusión ideológica floreció a todos los niveles. Como los dirigentes principales Raúl Ampuero, Clodomiro Almeyda y Aniceto Rodríguez (miembros del Comité Central durante muchos años) desarrollaron interpretaciones únicas y vigorosas del papel del partido en la lucha chilena por el socialismo, el papel de las grandes potencias frente al mundo subdesarrollado, la confrontación entre China y la Unión Soviética, el camino yugoslavo al socialismo, y muchos otros temas de relevancia política.⁷⁶

⁷⁵ Informe político del Comité Central del Partido Socialista al Pleno Nacional de Diciembre de 1964 (documento interno y confidencial, Santiago, 1964), p. 2.

⁷⁶ Ernst Halperin, *Nationalism and Communism in Chile*, op.cit., ofrece una descripción buena y completa de los aspectos teóricos de la ideología del Partido Socialista de Chile durante la década de 1960.

ORGANIGRAM 4
*Socialist Party Organization from 1967**



* Adopted in the XXII General Ordinary Congress, Chillán, 1967. Not an official organigram but one drawn according to the description in party statutes.

The Chilean Socialist Party 145

L.A.S.—10

Conclusión

El Partido Socialista Chileno tuvo un desarrollo autónomo - independiente del desarrollo del Partido Comunista Chileno. Sin embargo, ambos partidos han competido por el voto de la clase obrera, provocando rivalidades que no han impedido un sistema integral de alianzas, principalmente a partir de la década de 1950.

Los socialistas han probado diferentes modelos de organización interna, pero ha existido una clara continuidad en lo que respecta a la democracia interna, una característica importante que se ha respetado en general. La falta de funcionarios a tiempo completo y los excesos en la práctica de la democracia interna han debilitado considerablemente al partido frente a un Partido Comunista con una estructura interna bien organizada y llena de devotos trabajadores del partido, y un rígido modelo burocrático siempre preparado para ejercer autoridad.

El marxismo siempre ha sido la principal corriente ideológica detrás del Partido Socialista, tomado como una orientación general más que como un dogma. Este hecho podría explicar las diversas adherencias de los socialistas al 'ismo' del momento, en su conjunto o por algunas de sus facciones (titoísmo, maoísmo, castrismo). Además, el marxismo se ha adoptado en el marco más restrictivo de un nacionalismo latinoamericano, tal vez la razón principal de un sentimiento antisoviético manifiesto que a veces parece impregnar a los cuadros y dirigentes del partido.

Las dos principales tendencias que dividieron radicalmente al partido y al Gobierno de Salvador Allende en 1970-73 (es decir, moderada y radical), respondieron a posturas de largo plazo que antes dividían al partido, pero que alcanzaron su punto máximo durante la administración de Unidad Popular.

Por último, pero no menos importante, el partido ha exhibido una vigorosa vida interna, y ha brindado un foro a importantes sectores de la clase obrera y la clase media chilena, en muchos casos por el desencanto que sienten estos estratos ante la rigidez y sectarismo del Partido Comunista Chileno en ciertas etapas de su desarrollo. El Partido Socialista, por lo tanto, permitió que esos sectores tuvieran articuladas sus demandas. Es difícil imaginar el Gobierno de Unidad Popular en 1970 sin el Partido Socialista, ya que es difícil prever algún arreglo político futuro en el que no tenga un papel importante que desempeñar.